

ID Y EVANGELIZAD

Nº145

www.solidaridad.net

¡Creed en los pobres!

-promoción y militancia cristiana-



En memoria de
Teresa Cáceres que
siempre creyó en la
promoción de los
empobrecidos

Crear en los pobres

¿ Qué es ser pobre? En la gran Tradición cristiana, los pobres son los que han sido privados injustamente de las condiciones básicas para una vida digna; también se denomina así a los que consciente y libremente se han desprendido de sus bienes por imitación de Cristo. A ambos se les considera bienaventurados porque son los legítimos herederos del Reino de Dios. A los que acumulan riquezas se les compadece, en la lógica cristiana, por ser unos desgraciados que ponen su esperanza en las seguridades materiales. En esa misma Tradición, la miseria, la exclusión o la injusticia son rechazadas como frutos del pecado.

El cristianismo es, por tanto, una religión que ensalza a los pobres y que combate las causas de la miseria y lo hace por la contemplación del Verbo encarnado –por el encuentro con el Amor–, no por razones ideológicas, ni siquiera por motivos exclusivamente morales o sociales. La razón de la centralidad cristiana de la pobreza es que en ella se unen tres hechos fundamentales: la manifestación más hiriente del pecado del mundo; la conmoción más profunda de las entrañas misericordiosas de Dios y, como tercer hecho, la respuesta voluntaria de los que quieren vivir al estilo de Cristo. En la relación que tengamos con la pobreza se juega la autenticidad de nuestro cristianismo, de manera semejante a lo que ocurre con la liturgia, con la enseñanza apostólica y la vida comunitaria.

Gracias a los aportes del Movimiento Obrero de raíces cristianas y no ideologizado, del apóstolado de S. Carlos de Foucauld, Cardijn y Rovirosa y del magisterio reciente, hoy día hemos recobrado la conciencia de que el amor asistencial hacia los pobres es subsidiario y, por tanto, limitado y transitorio. Lo asistencial puede ser necesario en situaciones especialmente graves y extraordinarias, pero convertirlo en algo habitual es una forma de manipular, controlar y dividir a los empobrecidos, que es el fin del entramado de ONG y entidades filantrópicas dependientes de la ONU, de las multinacionales y de la mayoría de los gobiernos.

El Movimiento Obrero y los otros grupos y creyentes arriba citados nos recuerdan que –según Cristo– el único modo verdadero y legítimo de amar a los pobres de forma habitual es desde la promoción o evangelización integral, que implica reconocerlos como protagonistas de su propia liberación en lugar de como destinatarios de nuestra supuesta caridad. Implica no obstaculizar – como hace el asistencialismo– su acceso a la militancia cristiana ni a las formas de vida solidarias que les son propias; ni a las organizaciones, métodos y medios que les caracterizan y les permiten ser autónomos; decidir solidariamente por ellos mismos y ser fuertes hasta vencer al Goliat que les pisotea.

El amor de promoción a los pobres supone, en palabras de los discípulos de S. Carlos de Foucauld, cuatro cosas: conocer, comprender y vivir la vida de los pobres y, en cuarto lugar, compartir sus luchas de liberación, no dirigirlas.

En este número de la revista, profundizaremos en lo que supone el amor de promoción a través de un testimonio contemporáneo que lo ha encarnado: Tere Cáceres, virgen consagrada, que hizo de su vida un continuo descenso en imitación de su Esposo, por el cual procuró dar los cuatro pasos que acabamos de describir, y que nos dejó un testimonio invaluable de promoción de los empobrecidos, a los que amó profundamente sin crear dependencias, buscando que fuesen libres para Cristo, la Iglesia y la Solidaridad. ●

Análisis



La promoción es lo contrario del asistencialismo

Julián Gómez del Castillo

Julián Gómez del Castillo –fundador, junto con otros militantes, del Movimiento Cultural Cristiano y maestro de promoción entre los empobrecidos–, traza con firmeza la línea que separa promoción de asistencialismo. Situar en uno u otro lado de esa línea depende de haber creído en los pobres, no solo por experiencia histórica, sino, ante todo, por la experiencia de un Dios que, como decía el autor hace ya más de 30 años, «nos urge a plantearnos seriamente una evangelización personalizadora». Reproducimos un fragmento de una conferencia de Julián.

El asistencialismo puede ser entendido históricamente como la elevación a categoría de sistema –y, por tanto, a algo históricamente permanente–, de la ayuda a los demás, generando la dependencia permanente y sin plantear jamás su promoción personal, integral y solidaria. Es, por tanto, una postura que niega la dimensión social del hombre y que solo el hombre debe ser el protagonista de su vida personal y colectiva, tal y como, por el contrario, ha sido afirmado en el Magisterio de la Iglesia por Juan XXIII a través de la encíclica *Mater et Magistra*; y como ha venido siendo afirmado en la historia de los pobres desde el siglo XIX, sin que los cristianos españoles en 100 años nos enteráramos de este fenómeno histórico.

Y por promoción entendemos poner en ejercicio todas las cualidades dadas por el creador al hombre de forma personal, integral y solidaria y ello realizado en colectivos de personas, nunca individualmente.

Si nos damos cuenta, la sociedad ha ido generando mecanismos a través de los cuales la promoción se anula. Hay un ejemplo muy claro: las becas. Es evidente que las becas son, por sistema, encadenantes del hombre. Intentan la promoción individual a costa lógicamente de matar la dimensión social. Son un cauce de descabezamiento de los talentos que Dios pone en los sectores empobrecidos de la sociedad. Por esta vía, más del 50 % de los investigadores de EE. UU. procede del Tercer Mundo: talentos robados por el imperialismo a los empobrecidos de la Tierra. De manera que es evidente que esos caminos de promoción individual son de una gran rentabilidad para el Imperio. Y, así, a los empobrecidos no solo se les robarán sus riquezas materiales, sino también sus riquezas intelectuales, produciendo el fenómeno histórico de dejarles sin cabezas. Evidentemente, un cuerpo social sin cabeza es un cuerpo entregado. Es un cuerpo sin posibilidad de valerse por sí mismo, es un cuerpo en dependencia permanente.

No podemos dejar de relacionar el proceso histórico español –con toda la dialéctica burguesía-pobres que entraña, con toda la dialéctica fuertes-débiles que entraña–, con la tragedia religiosa de lo que el Papa Pío XI llamó «la apostasía de la clase obrera». Yo creo que en España no fue apostasía, sino expulsión, lo que es mucho más grave. La clase obrera europea quizás fuera

apóstata, la clase obrera española fue expulsada; de manera que era normal que los anarquistas que ponían bombas llevaran también el escapulario. Ese vivir de espaldas a la realidad evangelizadora de los pobres se realizó por medio de un cristianismo asistencial. Se sustituyó la evangelización de liberación por la evangelización asistencial y ello llevó a la tragedia de la apostasía de la clase obrera (que, insisto, creo que fue expulsión y no apostasía). Tal apostasía condujo, como reacción, a un hecho misionero que, sin embargo, se está enterrando en la conciencia de los cristianos españoles, como lo demuestra –lo que es más triste– el hecho de que las tesis doctorales que se están haciendo sobre este hecho misionero –al menos las que yo conozco– mienten. Y mienten premeditadamente. Y se las premia *Cum laude*, pero mienten. Me estoy refiriendo al hecho misionero del apostolado obrero. Frente al problema de la apostasía de la clase obrera, la Iglesia reacciona. El Papa Pío XII –no lo olvidemos nunca– impone a la Iglesia de España que se realice esa misión. En 1945 llamará al cardenal Plá y Daniel, Primado de España, y le urgirá al apostolado obrero. Y el cardenal de Toledo –y no creo que más de otro par de obispos– acepta esto con alegría. El Cardenal nos diría en 1947 a los militantes del apostolado obrero: «el día que el Papa me encomendó esto, ya sabía que los cardenales de Toledo, en su mayoría, han muerto con los zapatos puestos y



Los pobres en ningún país en la historia, en ningún país del mundo, han intentado abrir la marcha hacia su protagonismo histórico a través de minorías, sino a través de promoción. Fotografía: Julián Gómez del Castillo (sentado, en el centro) y Tere Cáceres (de pie -parada-, segunda por la izquierda) en los inicios del proyecto de promoción del Movimiento Cultural Cristiano en Venezuela.

es muy posible que a mí me espere la misma suerte».

El apostolado obrero, sin duda, va a ser un movimiento misionero que va a hacer posible tender los puentes Iglesia-clase obrera que impedirán una segunda Guerra Civil. Pero esto tampoco ha sido reconocido. Todo lo que hace relación a esos 30 años de misión en España es algo que, o bien no se ha estudiado, o bien se está estudiando bajo el prisma político de Santiago Carrillo, quien sostiene que el apostolado obrero nace en España a finales de 1960, cuando, en realidad, había nacido 20 años antes. Y curas y universidades, pontificias incluidas, están aceptando la tesis de Carrillo, mentira histórica.

Un gran movimiento misionero que demostró su eficacia haciendo que no fuera necesario que otra vez los españoles bajáramos a la guerra interna para resolver nuestras diferencias. Evidentemente, hoy, bajo el sistema imperialista actual, se silencia o se desvirtúa. Pero está ahí. Y si algo tuviéramos que aportar a la evangelización en intensidad en Iberoamérica, sería nuestra experiencia evangelizadora entre pobres aquí. Este es el gran patrimonio que debíamos hacer llegar a los pobres del Tercer Mundo, para que cogieran lo que les valiera y tiraran lo que no les valiera.

Evidentemente, por todo lo dicho anteriormente, la evangelización en Iberoamérica se ha hecho desde una Iglesia fundamental y mayoritariamente casada con la Derecha. Desde una mentalidad, por una parte, individualista y, por otra parte, paternalista-asistencialista, no podía haber promoción. Y eso explica que en Iberoamérica no haya militantes cristianos. Y no ya militantes cristianos como se entiende en el Movimiento Cultural Cristiano, sino militantes cristianos como se entiende en la sociología.

El asistencialismo, por principio, no se plantea la lucha por la justicia. El asistencialismo, en la historia de España o en la historia de Iberoamérica, se plantea, por principio, maquillar la injusticia. Negando la injusticia existente, la maquilla hasta para que parezca bien. Y esta es una de las graves cuestiones que nuestro asistencialismo [hispanico] puede plantear a los pueblos hermanos de allá. ¿Quién va a encabezar la lucha por la justicia en esas sociedades? Creo que esta es la gran interrogante. Y de lo demás –hacer comedores– mejor no hablemos. El problema es un problema radical de lucha por la justicia. Y, o se consigue lo que no se ha hecho hasta ahora, la promoción de militantes cristianos que encabecen allí la lucha por la justicia, con militantes de allí –de los que no hubo ni en Cuba, ni en Nicaragua,

ni en El Salvador–, o, evidentemente, el futuro de la evangelización en Iberoamérica no es nada sonriente.

Y, por último, la realidad de allí está marcada por haber sido misionada mayoritariamente por españoles que aplicaron la evangelización en extensión para los pobres y evangelización en intensidad para las oligarquías. Igual que en España. Todo ello asentado en esa máxima de evangelización que durante siglos había primado –como era lógico en una sociedad individualista–: evangelizar al rey supone evangelizar el reino. Y esto, que en tiempos de los reyes era lógico –la cultura era individualista y evangelizar al de arriba suponía que los de abajo debían aceptar la fe por narices–, en nuestro tiempo es irracional: con el industrialismo entró en la historia el descubrimiento de la condición social del hombre y empezó a dejar de ser realidad ese principio.

La historia, –que es, en definitiva, la evolución de los pueblos hacia la libertad, al encuentro con Dios, único triunfador de la historia, no solo de la eternidad– ha dejado atrás este principio y nos urge a plantearnos seriamente una evangelización personalizadora. Se acabaron las cadenas de que evangelizar al rey era evangelizar al reino, con todo lo que esto tiene que suponer en los planteamientos pastorales y evangelizadores de los cristianos.

Mientras primaba este principio, la teoría de la minoría selecta era lógica: si los de arriba tenían la influencia de evangelizar a los de abajo solo con su presencia en la Iglesia, había que evangelizar minorías selectas. El gran apóstol de esta forma de evangelizar era Mons. Herrera Oria, quien, desde 1910 hasta que muere en los años 60, se dedica en toda su tarea evangelizadora a las minorías selectas, junto a todas las órdenes religiosas en España y la inmensa mayoría de los cristianos organizados.

Frente a ello, la misión del apostolado obrero de los años 40 establece un principio radicalmente opuesto: el principio de la promoción. La clase obrera no puede ser evangelizada con principios de minoría selecta. Los pobres no pueden ser evangelizados bajo prismas o principios de minorías selectas o líderes. Sin embargo, no hay revista, incluidas todas las de los teólogos de la liberación, que no hablen de la promoción de líderes. Y eso va contra el pobre. Los pobres en ningún país en la historia, en ningún país del mundo, han intentado abrir la marcha hacia su protagonismo histórico a través de minorías, sino a través de promoción.

La evangelización en extensión se caracteriza, en primer lugar, por no tener ni calado ni raíces. En segundo lugar, por ser asistencial. En tercer lugar, por establecer

la dependencia permanente. En todo el siglo XIX y en el siglo XX esto también se vivió en la vieja Europa.

La evangelización en intensidad es compartir con los empobrecidos, en primer lugar, la conversión religiosa, con la consiguiente espiritualidad bautismal de encarnación. Y digo en primer lugar porque no se está haciendo. Igual que en Europa. La evangelización en intensidad debe caracterizarse porque parte de la conversión: y negar esto, es negar toda la Biblia. La Biblia se puede resumir en una sola palabra: llamada de Dios a la conversión. Y vivimos en un cristianismo que hace ya 50 años Pío XII llamó *falso*. Entre nosotros, en nuestro cristianismo, hay corrientes de falso cristianismo, que empiezan por negar el punto de partida del cristianismo: la conversión, el hecho más importante de la vida religiosa, según el cardenal Ratzinger. Y nadie se lo plantea hoy en España. Conversión y espiritualidad bautismal de encarnación son el cimiento de la evangelización en intensidad. Basta ya de decir que hemos evangelizado yendo una vez cada dos meses a decir misa a una aldea; y mucho peor y más grave si a medio kilómetro hay un colegio religioso con 800 niños y 7 curas.

En segundo lugar, la evangelización en intensidad nos lleva a luchar por el derecho a la cultura y a la educación de los empobrecidos según los talentos que Dios haya puesto en cada ser. Y esto va a llevar mucho sufrimiento intraeclesial. Muchos hermanos cristianos lo van a combatir. Esta sociedad que se caracteriza por la opresión desde el saber, no se puede permitir que los empobrecidos sepan.

En tercer lugar, será imprescindible edificar una red solidaria para la lucha. Es necesario plantearnos a fondo la necesidad de una red solidaria, desde la solidaridad como instrumento de lucha evangelizadora de los pobres.

En cuarto lugar, protagonismo político de los pobres. Por voluntad de Dios, Padre creador, en la naturaleza humana quedó impreso para siempre que hombre y mujer solo nos realizamos en la medida en que protagonizamos nuestra vida personal y colectiva; solo personalizamos aquello que encarnamos. La verdad religiosa se pierde cuando no se vive. Toda verdad que el hombre vaya descubriendo en la vida y no encarne, la pierde. Por tanto, o los pobres encarnan el protagonismo de su vida personal y colectiva, o no estaremos haciendo evangelización en intensidad. Sabiendo que esto seguirá chocando abiertamente con una religiosidad de sistema establecido. La dialéctica entre estos dos polos no va a ser suave.●

Ediciones "Voz de los sin Voz"

NUESTRA VOZ TU VOZ DE SUSCRIPTOR



Tu, nuestro SUSCRIPTOR, no eres un cliente sino UN COLABORADOR FUNDAMENTAL en esta editorial. Colaboras a su financiación, pero no eres un inversor. Tampoco un mero lector que adquiere su producto a un "precio" barato (menos de un 700% sobre mercado). Tu eres...

- Un impulsor de un medio de creación de opinión pública solidaria;
- Un trabajador de un instrumento que sigue creyendo en el poder de una conciencia libre de la esclavitud de la ignorancia y la manipulación;
- Un eslabón imprescindible en la propagación de la conciencia de las causas de las injusticias;
- Un colaborador irrenunciable que realiza un acto que le dignifica: leer, dialogar con lo que lees, compartirlo, resistirte a la avalancha comercial vacía de contenido...



Avda. Monforte de Lemos 162 -28029 MADRID- Tlf: 91 373 40 86
administracion@solidaridad.net / www.solidaridad.net

La promoción es una historia de amor y de liberación

–Teresa Cáceres: una vida promocionada y promocionante–

Ana Solano y Víctor Navarro

La promoción de los empobrecidos no es tarea de líderes, de los listos de turno. En cambio, se realiza, como decía el maestro de militantes cristianos Julián Gómez del Castillo, «en colectivos de personas, nunca individualmente»; colectivos de personas que despliegan su acción en el tiempo, produciendo una solidaridad intergeneracional. Así lo demuestra la historia de lucha liberadora de los empobrecidos que hace de la promoción y la militancia que de ella resulta su principal tesoro. He aquí, de la mano de dos militantes del Movimiento Cultural Cristiano que la han vivido, algunos de los protagonistas de esta bella historia de amor y liberación.

En el Movimiento Cultural Cristiano crece la conciencia de la vida eterna. De nuevo, un miembro muy querido de esta comunidad cristiana, tras más de cincuenta años de vida comunitaria entre nosotros, ha partido a la casa del Padre, donde esperaba ser recibida por su Esposo, como a ella le gustaba decir; porque Tere Cáceres fue virgen consagrada los últimos veinticinco años de su vida.

Allá hacia 1968, una jovencita de apenas 20 años de un barrio obrero de Sevilla, San Pablo, se tropieza en la vida con Encarna Sánchez y ese encuentro cambia su vida para siempre.

Encarna Sánchez, aquella mujer murciana que había trabajado junto a Guillermo Roviroso en Madrid en el lanzamiento de la Editorial ZYX, había venido a Sevilla tras la muerte de Guillermo en 1964, acaecida solo un año después de haber creado la editorial con un grupo de amigos. La ZYX nació tras las dificultades vividas en la HOAC en el tardofranquismo. Más que editorial, fue realmente una asociación de apostolado privado –figura canónica entonces inexistente– porque los laicos querían asumir a toda costa la responsabilidad política de la acción apostólica en aquel difícil contexto político. Como decíamos, esta valiente mujer llegó a Sevilla como primera delegada de una editorial cuya verdadera misión, la promoción integral y colectiva

de pobres, era clandestina, en un contexto político de dictadura y en una mentalidad eclesial fuertemente asistencialista con los pobres.

Tere era la tercera de cuatro hermanos en un hogar sin padre. Para suplir esa ausencia, se había incorporado a la vida familiar la abuela materna, mujer de mentalidad tradicional y fuerte temperamento. Para completar sus sufrimientos, Tere había padecido poliomielitis en su infancia, lo que le había dejado una importante minusvalía en una pierna. No obstante, o quizás gracias a ello, su vocación educadora ya se había manifestado y trabajaba en una escuelita de las de entonces, para niños aún no escolarizados, cerca de su casa y en condiciones extremadamente precarias.

El encuentro con Encarna fue la luz que iluminó su vida. Avivó, impulsó y dio forma a tantos ideales que los sufrimientos y limitaciones vividos habían suscitado en su alma, ideales que hasta entonces habían sido reprimidos en unas relaciones familiares y sociales que solo habían resaltado sus limitaciones, generando una fuerte conciencia de incapacidad. Encarna hizo con ella, en el seno de un grupo de jóvenes que se le habían acercado, una tarea de promoción integral y colectiva, una auténtica labor evangelizadora.

Años después, tras su consagración y asumido su compromiso de partir hacia Venezuela, siempre repetía como síntesis de su propósito: «yo quiero ser una Encarna para los pobres de Venezuela».

En aquella sociedad tan fuertemente machista y para una actividad realmente clandestina, Encarna encontró en Juan Conde el delegado ideal para la ZYX. Juan era un albañil y militante obrero anarquista, converso

El encuentro con Encarna fue la luz que iluminó su vida. Avivó, impulsó y dio forma a tantos ideales que los sufrimientos y limitaciones vividos habían suscitado en su alma.

tras haber dejado de anidar en su corazón un verdadero odio a los señoritos jerezanos que practicaron con él un asistencialismo «caritativo», y, por extensión, odio también a la propia Iglesia. La presentación del mensaje liberador del Evangelio, encarnado en la persona de Jesús de Nazaret por parte del apostolado obrero, obró el milagro de su conversión. No obstante, para las tareas y actividades que supusieran mayor riesgo de represalia política, era Encarna la que asumía el protagonismo y firmaba cualquier documento arriesgado; ella quería así proteger a un padre de seis hijos que ya arriesgaba mucho en esta actividad apostólica.

Por tanto, Juan y Encarna fueron sus primeros referentes militantes. Tere sufrió mucho en aquellos años ante la fuerte contradicción que suponía el entusiasmo y liberación que le proporcionaba la nueva vida que estaba descubriendo, y la severa vigilancia que su abuela ejercía sobre ella para evitar el riesgo de represalia política. Vivía con anhelo y con temor a la vez el riesgo que suponían las reuniones, y, sobre todo, poner puestos de libros en la calle y sin permiso, por las frecuentes redadas policiales y detenciones en comisaría. A pesar de ello, cuidó con todo esmero y delicadeza la vida de su madre hasta el final y la larga vida de su abuela, que sobrepasó con creces los noventa años y sobrevivió unos meses a su madre. Fue tras la muerte de la abuela cuando Tere se sintió libre para la entrega radical de su vida a los pobres, como realmente ya venía haciendo. Ahí llegó el momento de su consagración y su disposición para vivir en Venezuela entre los más pobres de aquellos barrios devastados, en el proyecto misionero que el Movimiento Cultural Cristiano estaba iniciando.

Una parte importante de su promoción militante fue el descubrimiento de su vocación en todas sus dimensiones, también la profesional. Ella había experimentado la veracidad del grito de los pobres en la Asociación Internacional de

Trabajadores del siglo XIX: ¡Asociación o Muerte! Y así lo repetía con fuerza y entusiasmo.

Empezó a trabajar en Sanidad como vacunadora domiciliaria, en un proyecto piloto contra la poliomielitis. Cada mañana un pequeño grupo de vacunadoras se distribuía por los barrios más pobres de Sevilla para administrar, en su propia vivienda, las gotitas de la vacuna contra la polio a todos los niños que encontraban. Se movían en transporte público –el de aquella época– o andando en medio de las inclemencias del clima sevillano, entre lluvias y sudores. Era un trabajo muy duro que realizaba llena de felicidad... ¡Poder prevenir a otros niños pobres de la polio que tanto le había hecho sufrir a ella! Bien sabía el precio que había que pagar por las limitaciones que las secuelas de la enfermedad dejaban.

Cuando la prevención de la polio se integró en una campaña de vacunación reglada, ella pasó a trabajar en el laboratorio de Salud Pública. Eran tiempos de transición política, se estaba reorganizando el país y se había creado un Ministerio de Sanidad. Como se estaban diseñando y regulando plantillas de trabajadores, se convocaron oposiciones nacionales. Un enorme reto en la vida de Tere que otra vez superó gracias a la asociación.



Había experimentado la veracidad del grito de los pobres... ¡Asociación o Muerte!
Fotografía: miembros de un equipo de la ZYX en Sevilla; Tere en primer plano; detrás, Juan Conde y su esposa Manuela, Chelo González y Víctor Navarro.



La ZYX... fue realmente una asociación de apostolado privado... porque los laicos querían asumir a toda costa la responsabilidad política de la acción apostólica.
Fotografía: miembros históricos de ZYX; de izquierda a derecha, Julián Gómez del Castillo, Benigno Ortiz, María Trinidad Segurado, Encarna Sánchez, María Jesús Labrador y María Jesús Gándara.

La comunidad cristiana procedente de la ZYX, impulsada por Julián Gómez del Castillo, había lanzado en esos momentos de la Transición una organización sindical, el Movimiento Obrero Autogestionario (MOA) compuesto de sindicatos autónomos de rama. El grupo de esa comunidad cristiana que en la transición se llamó DERSA (Distribuciones y Ediciones Rovirosa, Sociedad Anónima) y que trabajaba en Sanidad, lanzó el SAASA (Sindicato Autónomo y Autogestionario de Sanidad de Andalucía) para protagonizar colectivamente el diseño de la Sanidad Pública de España.

Para que la plantilla de trabajadores de Sanidad (las competencias no asistenciales de la sanidad) formara parte del nuevo ministerio en condiciones de igualdad con la rama asistencial hospitalaria y no fuera relegada a la precariedad, se necesitó una lucha sostenida que acabó en una importante huelga de toda la Sanidad, también la portuaria, que afectó al tráfico y comercio marítimo.

Con el objetivo de sostener esta huelga, un grupo del sindicato fue enviado a todos los puertos españoles que la habían secundado. En ese grupo iba Tere. Se trataba de su primera salida de Sevilla, un viaje por distintas ciudades de España. La vida militante, asociada a militantes históricos, era una riqueza que le abría constantemente expectativas insospechadas en la vida y promocionaba sus talentos.

El logro de esas reivindicaciones propició la convocatoria de oposiciones para el personal de Sanidad que trabajaba en precario. Pero esas oposiciones eran un reto que parecía insuperable. El SAASA entendió este nuevo reto como parte de su lucha por la justicia y todo

el grupo de sindicalistas, del que formaba parte el director del laboratorio que fue el promotor, iniciaron en horario laboral unas clases para la preparación colectiva de las oposiciones, actitud claramente enfrentada al individualismo competitivo que suele primar en circunstancias similares. La casi totalidad de la plantilla aprobó, incluida Tere, que mantuvo este trabajo hasta su jubilación anticipada en uno de los reajustes laborales que hubo en España. Gracias a esta circunstancia pudo dedicar los últimos 25 años de su vida al proyecto misionero del Movimiento Cultural Cristiano en Venezuela.

Tras la firma de la Constitución de 1978 y con el régimen democrático que establecía, dejaba de ser clandestina la lucha apostólica de los laicos contra el pecado, por la Justicia, por el Reino de Dios. Al mismo tiempo, el papa Juan Pablo II afrontaba la elaboración de un nuevo Código de Derecho Canónico, en el que, como reconocimiento de la mayoría de edad del laicado, se incorporaba la figura de la asociación privada de fieles en la Iglesia. Es entonces cuando la comunidad cristiana procedente de la ZYX de Guillermo Rovirosa se constituye como Movimiento Cultural Cristiano.

En el afán de servir a los más pobres a través de la promoción integral y colectiva que provoca la evangelización, el Movimiento expande su tarea de formación de militantes cristianos a Iberoamérica. Tras varios contactos en Centroamérica, fija el primer proyecto misionero en Venezuela, en uno de los barrios más empobrecidos de Ciudad Guayana.

El proyecto fue cuidadosamente elaborado durante varios años por el conjunto del Movimiento bajo la esmerada supervisión y entusiastamente impulso de Julián Gómez del Castillo, fiel y abnegado transmisor de la espiritualidad de Guillermo Rovirosa no solo a las nuevas generaciones de España sino a los pobres de la Tierra, las poblaciones empobrecidas que han sufrido el expolio de los países que se han enriquecido históricamente y en la actualidad.

En Julián, Tere encontró al padre que no tuvo; en estrecha colaboración con él, se integró en el grupo militante que partió a Venezuela: un sacerdote, una consagrada y dos familias numerosas, para llevar allá el legado de Rovirosa. ●

Nuestros jueces serán los pobres

–La paradoja de Tere–

Carlos Ruiz

Como reza el título de este número de la revista, hay que creer en los pobres y en su promoción (pese a toda apariencia), porque no hacerlo es dar la espalda al Señor, del que son rostro. Ellos, los débiles, serán la medida con la que Cristo juzgará a los poderosos, tal como nos enseña la parábola del juicio final. Este juicio es una de las grandes contradicciones aparentes –paradojas– del cristianismo. Quienes han comprendido esa realidad paradójica nos han sorprendido con su vida y nos han introducido –como maestros– en ese misterio de los pobres, que es el misterio de Cristo y de su Amor y su Justicia. El autor –sacerdote y misionero del Movimiento Cultural Cristiano– nos guía a través de una de esas vidas sorprendentes: en la paradoja de Tere.

El cristianismo es paradójico: parece contrario a la lógica, por lo menos a la que estamos acostumbrados en estos tiempos, pero resguarda la verdad plena.

Sí, parece ilógico que –como dice el libro de la Sabiduría– los dolores y los sufrimientos vayan a convertirse en bendiciones y que lo que el mundo llama desgracias puedan ser interpretadas como crisol que nos convierte en oro. Sí, es paradójico creer que de la muerte se pueda cosechar vida abundante, como proclama S. Pablo.

Una de las mayores paradojas cristianas es la afirmación de que al final de la vida seremos juzgados por Cristo y los pobres. Nuestros jueces no serán los poderosos ni los listos. Nuestro examen final tendrá rostro y clamor: los de los hambrientos, los sedientos, los expulsados de sus tierras y casas, los desnudos, los enfermos, los presos... ellos son nuestros señores, ya aquí en este valle de lágrimas, aunque desconozcamos o rechacemos su autoridad.

Esta paradoja cristiana se desvela, principalmente, en la vida de Jesucristo, de su madre María y de algunos de sus seguidores; como ocurre con Tere Cáceres, cuya pascua hemos celebrado hace poco.

Ella fue, en cuanto a la salud se refiere, muy débil desde niña, por la enfermedad y por la miseria que padeció; sin embargo, fue una de las personas más fuertes que he conocido. Una de esas mujeres fuertes de las que habla la Biblia.

Ella se consagró enteramente al Señor, renunciando al matrimonio y a los hijos; pero, paradójicamente, fue bendecida con gran fertilidad: madre espiritual de decenas de niños, jóvenes, matrimonios y consagrados de España, Venezuela y Perú. Ella, que no conformó una familia propia, nunca vivió sola y fue una de las mejores amigas que se puede tener. Nos enseñó que no se puede vivir la vida cristiana y la militancia sin amistad. Tenía tanta conciencia de la necesidad de la comunidad y era tan fiel a la asociación apostólica, que permaneció fiel a ella en las situaciones más adversas, hasta el final.

¿A cuántos enseñó Tere a leer y escribir? ¿A cuántos les introdujo en la fe cristiana, que es –con mucho– lo que ella más deseaba de todas sus múltiples tareas? ¿A cuántos nos inició en la vida militante, nos enseñó la importancia de preparar las reuniones y asistir con amor a las mismas, nos inculcó la superioridad de lo pequeño sobre el número y el éxito, nos recriminó cualquier humillación que pudiéramos hacer a los pobres? ¿A cuántos nos desnudó de nuestras falsas justificaciones y evasiones, nos agarró del brazo con cariño y nos jaló –como decimos en Venezuela– las orejas? Pero también fue la primera para compartir y reír, para celebrar.

La transformación del dolor en virtud

De pequeña sufrió una enfermedad que la limitó de por vida; sufrió en carne propia la ausencia de familiares necesarios en la crianza y sufrió la burla y el menosprecio. Ella y su familia padecieron las humillaciones de señoritos y latifundistas; pero Tere tuvo la gracia de transformar ese dolor en virtud combativa, en angustia militante que le llevó a la búsqueda de la liberación integral, sin caer en desesperanza ni falsas salidas. Esa conversión fue posible por la corriente histórica en la que se sembró: Tere es hija de aquel Movimiento obrero que valoraba la lectura, los periódicos, los debates y, por encima de todo, la pasión por lo justo, lo honesto, lo verdadero... sin esto no entenderíamos su vida paradójica, su carácter y decisión. Y,

junto al Movimiento obrero, es hija del apostolado y la formación en intensidad de los últimos de la tierra que pone en marcha Guillermo Roviroso. Conoció ambas experiencias gracias a amigos como Encarna Sánchez, Juan Conde y Julián Gómez del Castillo, principalmente. Encarna, entre otras cosas, fue fundamental para que Tere transformara su deficiente escolarización –debida a la injusticia institucionalizada– en una seria y concienzuda formación.

Con estos mimbres y con su especial sensibilidad, Tere fue tejiendo una estructura mental y afectiva muy realista, estable y empática. Como Roviroso, ella no citaba autores ni hacía referencia a libros (a pesar de ser apasionada lectora), pero tenía la intuición y la concisión que Dios regala a los sencillos. Sus comentarios y valoraciones sobre cualquier tema solían ser como un golpe certero en la conciencia de quien le escuchaba, a veces para despertar, muchas más para confortar y –también– golpes para cambiar, para tomar decisiones. ¿Cuántas personas le consultaban sobre las cuestiones más importantes de sus vidas?: noviazgos, matrimonios, elección de una profesión, de un trabajo, la consagración, la vida militante, el abandono de la mediocridad y el pecado... Creo que todos guardamos en el corazón uno o varios de estos golpes dados por Tere, sin mucha floritura ni argumentación; bastaba su mirada dulce, su mano temblorosa y su convicción nacida del amor.

Tere no solo ha sido maestra de militancia cristiana en lo más decisivo de la vida; también lo ha sido en las cosas más cotidianas y sencillas: la casa aseada, la ropa sencilla, pero limpia, la gracia natural del hombre y de la mujer que tanto valoraba, el detalle para un aniversario, el consuelo en un duelo...

Tere, que cuidaba al máximo los detalles, cultivó –como pocas personas– la dimensión institucional, tanto de lo apostólico como de las realidades temporales, tanto de la oración como de los actos en la calle, tanto de los pequeños compromisos como de las acciones de lucha pública.

La razón oculta de esta paradoja

¿Cómo vivir tanta paradoja sin caer en la parodia, en lo teatrero o en el moralismo?

Tanta paradoja solo tiene una explicación: el Amor. Vivir así no es posible en razón de las cualidades, de la fortaleza física, de las circunstancias favorables o de los saberes. Es evidente, por la vida de Tere, que la paradoja cristiana nace del Amor, el Amor del Dios

trinitario, que es la fuente del amor al hermano. El fundamento de su vida fue el amor a su Esposo, el Señor Jesús, con el que pasaba largos ratos de oración ante el Sagrario, principalmente cuando todo duerme y solo los que aman se desvelan para encontrar la luz en medio de la oscuridad:

*Qué bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche*

Y unida a su Esposo, la madre: la Virgencita, como ella le llamaba.

De esa fuente, brotaba su amor a los demás, especialmente a los más pobres, a los que ella misma perteneció y que jamás abandonó. Por ellos nunca tuvo un lugar estable para descansar; por ellos recorría los pueblos más alejados promocionando la militancia cristiana; por ellos fue a Córdoba, a Santander... para finalmente vivir sus mejores años en Venezuela, en el primer proyecto misionero del Movimiento Cultural Cristiano. Y ella fue también impulsora entusiasta del proyecto del MCC en Perú. Para los pobres, lo mejor, nos repetía insistentemente. Y lo mejor, lo tenía claro, es su promoción o evangelización integral, sin paternalismo ni mediocridad, con responsabilidad y solidaridad para lograr la liberación personal y comunitaria.

Sus últimos días los pasó ofreciendo su enfermedad y limitación extremas por los pobres de la Tierra, sus preferidos, teniendo sus vidas y rostros concretos muy presentes. Y también por los sacerdotes y consagradas, otro de sus grandes amores.

Su identificación con Cristo fue muy grande; por eso, después de tener la pierna y el pecho heridos desde jovencita, hasta su corazón explotó finalmente de amor. Las últimas palabras de Tere fueron: “me voy a casa” y, creyendo que quizás estaba desvariando, le preguntamos: “¿a qué casa?”, y ella nos dijo con contundencia: “¡a la definitiva!”.

Como decía Sta. Teresa de Jesús, su santa más querida y a la que debe el nombre junto con su amada madre, Tere murió hija de la Iglesia y, dentro de ella, hija del Movimiento Cultural Cristiano. Ejemplo hasta el final de fidelidad, de permanencia, de amor.

*Tere, pobre entre los pobres
Tere, hermana, madre, amiga
Tere, formadora de militantes cristianos pobres
Tere, virgen consagrada
Tere, hasta mañana en el Altar●*

La promoción debe encarnarse

–La promoción encarnada en una vida: Teresa Cáceres–

Juan Campos

En este número de la revista queremos hablar de la tarea esencial que define al Movimiento Cultural Cristiano: la promoción integral, personal y colectiva, de los empobrecidos de la Tierra, de modo que, reconociendo su dignidad, puedan ser protagonistas de su propia liberación frente a todas las opresiones e injusticias que padecen y que denunciarnos. Pero, porque es más fácil decirlo que hacerlo y porque el movimiento se demuestra andando, Juan Campos, militante del Movimiento Cultural Cristiano entre los empobrecidos de Venezuela, nos habla de la promoción tal como él la ha experimentado: la promoción encarnada en una vida, la de Teresa Cáceres.

Vivamos la conversión como don del Señor, sin palabras que lo digan, sino con hechos, con existencia que lo manifieste. Vivamos la certeza de que nuestra propia existencia es don de Dios (Julián Gómez del Castillo, «Rovirosa: converso, marido y pobre», *Id y Evangelizad* n.º 52).

Junto con un grupo de misioneros del Movimiento Cultural Cristiano, hace ya más de 25 años, llegó a Venezuela, Ciudad Guayana, nuestra amiga, madre y maestra, Tere, para sembrar la semilla de la militancia cristiana en esta región. Hablar de Teresa Cáceres es hablar de promoción de militantes cristianos a fondo perdido en Hispanoamérica. El legado del MCC en Venezuela en gran parte se lo debemos a ella, porque sí, hay que decirlo: cuando se escriba la historia de los empobrecidos, aparecerán el trabajo de Tere en España, Venezuela y Perú y los cientos de testimonios de las personas que la conocimos y que ahora estamos seguros de que tenemos otra madre, amiga y hermana en el cielo. Hablar de Tere es hablar de hechos de solidaridad y promoción sin palabras, es ver a una mujer caminando a las 2 o 3 de la tarde bajo un sol inclemente para estar con un grupo de jóvenes, adultos o ancianos a los que trataba de entusiasmar con la militancia; es ver a una mujer caminando de regreso a la Casa Emaús a las 9 de la noche por un barrio muy peligroso, luego de acompañar a un grupo de formación o a una madre que había perdido a su hijo por la violencia; es ver a una mujer orando con las manos y con todo su cuerpo por largas horas, preparando el desayuno, el almuerzo, la cena para muchos, enseñando a leer

y escribir a quienes pensaban que no podían hacerlo.

Tere era maestra. Tenía una especial sensibilidad hacia los pobres porque ella fue pobre – era pobre – y su testimonio en la vida de muchos pobres no era de palabras, de charlas ni de cursos, aunque dio muchos y con una preparación que rayaba en la excelencia. Cuando la escuchábamos en una charla o curso, sabíamos que estaba hablando una mujer preparada para enseñar con la vida, con ese len-

guaje que no engaña. Ella tenía la sabiduría de regañar sin insultar ni ofender. Cuando le consultábamos algo, ya teníamos la intuición de que no nos diría lo que nosotros queríamos escuchar, sino lo que era mejor para todos, lo que le sugiriera papá Dios o la Virgencita, como ella llamaba a la Virgen María. Ella nunca nos daba respuestas inmediatas o sin sustento. Pareciera que todo lo pasaba antes por la oración, siempre con buen humor, pero con mano dura. No consentía que nos hiciéramos daño entre nosotros, cuidaba mucho la fraternidad, todo lo hacía y lo hizo con un fin: reflejar el amor primero, Cristo, en los pobres.

Su estilo de vida sencillo y austero, comprometido con los que más necesitaban de ayuda (tanto material, como espiritual) fue reflejo de que Dios ama a los pobres con amor de predilección. En la vida de Tere lo comprendimos muy bien. Dios es amor porque ella lo transmitía en forma de mujer, de madre, de amiga e incluso de abuela. Ella cambió la vida de muchas familias, gracias a Dios, a su Iglesia y a la parcela de amigos del MCC. Esa entrega paciente y amorosa de Tere era reflejo del amor de Dios y nos daba la convicción de que sí era posible vivir el ideal cristiano – que fue lo que nos quiso transmitir Julián Gómez del Castillo aquí en Venezuela –, vivir la contemplación y la lucha todos los días. Por eso Tere colaboró de forma vital en la creación del Colegio Iqbal Masih y, en la Fundación por la Dignidad Sagrada de la Persona, se unió a las madres que sufrían el dolor de ver a sus hijos asesinados por la violencia institucional y criminal. Hacía plantones ante los cuerpos de seguridad y ante los tribunales,

exigiendo justicia y cero impunidad; aunque a ella no le habían asesinado a ningún familiar, acompañaba a estas madres y lo hacía con ese mismo amor de madre y convencida de que era necesario levantar la voz por todas las familias que no podían hacerlo. Cientos de marchas, actos y todo tipo de actividades en favor de los empobrecidos.

Para los que quieran conocer la historia de Tere, su vida, cómo pensaba, creo que hay un hecho que habla y describe muy bien lo que fue. Los últimos días de su vida, tuvo que vivir –a pesar de ella– lejos de sus preferidos, los pobres. Un día, en su casita de España, le pregunté cómo se sentía, cómo estaba, porque el cáncer ya hacía estragos en su salud. La respuesta fue

Tenía una especial sensibilidad hacia los pobres porque ella fue pobre – era pobre– y su testimonio en la vida de muchos pobres no era de palabras (...), enseñaba con la vida, con ese lenguaje que no engaña.

muy clara: me llevó a mirar una fotografía que tenía en la sala. Era la fotografía de una mujer que había muerto en Venezuela. Esta venezolana tenía cáncer y había muerto, entre otras causas, porque sus familiares no podían costear su tratamiento y en el hospital no tenían los insumos necesarios; sus familiares denunciaron el hecho y un periodista reseñó la noticia con la fotografía de esta mujer. En el país mueren muchas mujeres, niños sin atención médica, por falta de medicamentos o de especialistas. Me dijo: «¿de qué tengo que quejarme?; no puedo quejarme y, cuando el diablo me tienta, corro a ver esta fotografía, pienso en ella y en ustedes allá, en Venezuela, en los que ni siquiera tienen la posibilidad que tengo yo aquí. Y no me quejo». Así era Tere.

En el Movimiento Cultural Cristiano tenemos que dar gracias por su vida de entrega y especial consagración a Dios en medio de los pobres. Somos conscientes de que tenemos una deuda que pagar, como ella nos recordaba: dando gratis lo que hemos recibido por gracia de Dios.

Hasta Mañana en el Altar, querida Tere.●



Cuando la escuchábamos en una charla o curso, sabíamos que estaba hablando una mujer preparada para enseñar con la vida, con ese lenguaje que no engaña. Fotografía: asistentes a un curso de formación en la Casa de Cultura y Solidaridad de San José de Chirica (hoy Casa Emaús), año 2001. Tere de pie -parada- es la octava por la izquierda.

Cómo promocionaba Tere

Manolo Palacios

Promocionar es, según el maestro de militantes cristianos Julián Gómez del Castillo, la tarea de «poner en ejercicio todas las cualidades dadas por el creador al hombre, de forma personal, integral y solidaria», tarea que debe realizarse, añadía, «en colectivos de personas, nunca individualmente». Pero esto, ¿cómo se hace? ¿Qué significa? Manolo Palacios, camionero de profesión y militante de vocación, nos cuenta en primera persona cómo lo hizo, con él y con su esposa Vicky, la que fuera su amiga y maestra, Teresa Cáceres, en los años de su militancia en Sevilla.

Tere fue una mujer muy cercana a las personas, especialmente a aquellas que ella consideraba más necesitadas. Solidaria, comunitaria, comprometida con la lucha por la justicia, con toda justicia. Comprometida con los pobres, con todos los pobres en general; con quienes tuvieran necesidad de libertad, de amistad y sobre todo de la cercanía de ese Dios trinitario, fraternal, que está en todas las personas. Comprometida con conseguir un mundo mejor.

Tere tenía un don especial para hacer amigos. Inmediatamente captaba si las personas estaban necesitadas de algo. Ahí estaba ella y ahí volvía a estar para ellas. Les hablaba, les mostraba cariño, comprensión, cercanía. No todo el mundo es capaz de hacer eso. En otro lugar he hablado de las reuniones que teníamos con ella, a veces con pocas ganas por el cansancio del día, pero que, al rato, se nos hacían cada vez más cortas. Ella volvía y volvía, sabiendo que nos costaba, pero ahí estaba. Formó parte de mi familia.

En una ocasión se hizo muy amiga de una persona –creo que era una compañera de trabajo, psicóloga en Sanidad o algo así– que tenía problemas. ¿Quién estaba ahí para escucharla? La Tere. Aquella mujer, encantadora, liberal, moderna, se llamaba M.^a Jesús. Lo estaba pasando mal. Se hizo amiga

suya y pronto de todos nosotros. Recuerdo cómo esta persona –no sé qué le diría Tere– acabó de postulanta en el convento de clausura de Santa Clara de la Columna, en un pueblecito de Córdoba llamado Belalcázar. Y allá que nos fuimos al convento a ver a nuestra gran amiga M.^a Jesús. Tere había aprovechado para hablar con el párroco de la Iglesia de Belalcázar y tener una charla con la comunidad de aquella parroquia (Santiago el Mayor

se llama) y hablarles de unos productos de limpieza cuyos beneficios de venta irían al Tercer Mundo. Se agotó rápidamente todo lo que llevábamos; tuvimos que volver varias veces a llevarle al cura los jabones. Casi 180 km hay desde Sevilla. Pero valió la pena.

Aquella tarde, después de la charla, decidimos dar un paseo por los alrededores de aquel pequeño pueblo. ¡Era tan bonito aquel paisaje!, con toda clase de árboles, jardines y flores. Entre medio de aquel paraje estaban aquellas casitas como enterradas entre la vegetación. Nos quedamos encantados de lo que estábamos viendo. Se nos hizo de noche, pero aquella noche fue realmente especial, fue una experiencia de unión con el Padre, una contemplación tal que –con el coche



Teresa Cáceres con Manolo Palacios en la Casa de Cultura y Solidaridad del MCC en Sevilla

¡Así promocionaba Tere! Su paciencia, su constancia, su cercanía, su sensibilidad y su alegría. Era una persona muy alegre, le faltaba poco para salir bailando. Nos entendió y nos conoció perfectamente.

parado, claro—, nos pusimos a orar, a dar gracias por tanta belleza: la exterior por lo que contemplábamos y la interior por el momento que estábamos viviendo. Nos sentimos fuera del mundo, aislados; nuestras almas se elevaron. No sé cuánto tiempo estuvimos. Así, con esa sensibilidad, promocionaba Tere a los pobres.

¡Pero hay otras experiencias! Un día se le ocurrió a la buena amiga comprometernos a dar nosotros dos solos—¡qué miedo!— una charla sobre la familia en una parroquia de Málaga. A Vicky, mi esposa, le iba a dar algo y a mí ini os cuento! —Pero ¿tú estás loca? ¿Cómo nos metes a nosotros en estos líos, si no tenemos ni idea de lo que tenemos que decir? ¡Por Dios Tere! —Ya está acordado con Alfonso —contestó—, que es quien ha hablado con el cura. Ustedes sois más que capaces de hacerlo por la experiencia que tenéis. —Pero ¿tú vienes con nosotros? —preguntamos—. —No, vais los dos solos, Alfonso os espera en tal sitio. Y fuimos, le echamos valor y nos encajamos en Málaga. Salió, gracias a Dios, muy bien y la gente muy contenta. Nos volvimos a casa, a Sevilla, aquella noche y al otro día al camión a trabajar, como es normal. Pero Tere nos dice días después: —Pues, ¿sabéis quién me ha llamado? —No, ¿Cómo? ¿Otra vez? —Otra vez, pero esta vez a una de las parroquias más grandes que hay allí. Es que ha gustado mucho lo que habéis hecho y se ha corrido la voz a otra parroquia.

Aquella iglesia era impresionante de lo grande y de la cantidad de gente que había en misa. Al acabar la misma se fueron todos a escucharnos. Los salones eran muy grandes, pero más gente había; la gente no cabía en aquel

sitio, hasta de pie estaban muchos. —Por favor —decía Vicky acojonada (y yo más) — tenéis que tener paciencia, no estamos acostumbrados. —Nada, nada, *palante*, somos gente sencilla —decían—. Aquella noche salió bordado, la gente quedó contentísima y nos empezaron a aplaudir; nosotros, con lágrimas en los ojos de alegría, no nos lo podíamos creer, pero el Señor hace esas cosas. Nos dijeron que en Málaga se formó un grupo del Movimiento Cultural Cristiano.

Aquella noche, al volver a Sevilla, isentimos esa presencia de Dios tan cerca!, íbamos tan llenos del Espíritu Santo! Fuimos dando gracias todo el camino y no nos dimos cuenta de la carretera, ni del tiempo, era ausencia total del mundo. Llegamos a casa inconscientemente, alucinados. ¡Así promocionaba Tere! Su paciencia, su constancia, su cercanía, su sensibilidad y su alegría. Era una persona muy alegre, le faltaba poco para salir bailando. Nos entendió y nos conoció perfectamente.

Estas y otras son experiencias vividas, todas de ese estilo. Formación, amistad, contemplación, lucha, comunidad y un amor *mu* grande por todo lo que hacía. Sirva como ejemplo todo lo expuesto, por lo que le damos gracias y se la daremos toda la vida. Gracias Teresa Cáceres Expósito, que Dios te tenga en su santa Gloria.

Hasta Mañana en el Altar. •



Teresa Cáceres con Vicky en su casa de Sevilla

¡Creed en los pobres!

Teresa Cáceres

Siempre lo repetía: ¡creed en los pobres! Ella creía. Creía en su promoción, en su capacidad de autoliberación. Esta convicción no le llegaba por ideología o por reflexión filosófica, sino por el encuentro, a través de ellos y de la Virgen María, con el Dios del amor. En la Cuaresma de 2024, pidieron a Tere Cáceres un testimonio sobre su vida entre los pobres de Venezuela y esto fue lo que dijo.

Me piden que dé mi testimonio como misionera que ha estado veinte años en Venezuela, entre los pobres. Los años más felices de mi vida, no por lo que yo he dado a los pobres, sino por lo que ellos me han enseñado. Guiada siempre de la mano de la Virgen María, en quien antes yo no había confiado como confió ahora.

Para estar más cerca de los pobres, asistía con ellos a los novenarios. Cuando fallece alguien en Venezuela, se reza el Rosario durante nueve días. Así mis vecinos me hicieron conocer a la Virgencita y, a su vez, Ella me llevó a los humildes, a los pobres, a los de fe sencilla, como tantos hermanos a quienes tenemos en los barrios de la Candelaria y los Pajaritos [Sevilla]. Ellos me abrieron sus casas y compartieron conmigo lo poco que tenían.

En cada humillado el Señor me mostraba su rostro.

Siempre había soñado, desde niña, irme de misiones. Mi intención era finalizar mi vida entre ellos...

He sufrido varios cánceres en mi vida, pero me detectaron uno terminal y me vengo a España. Cargaba y sigo cargando sobre mí el privilegio de poder ser atendida aquí con las medicinas que allí no llegan y con los medios adecuados.

en esta Cuaresma.

En la oración el Señor me descubre que mi vida no vale menos estando enferma, lo que yo no aceptaba en un principio, que mi vida es preciosa...

¡A cuantas madres he visto perder a sus hijos por falta de medicinas de primera necesidad! En el primer mundo no somos conscientes de las ventajas de una sanidad básica como tenemos aquí.

No entendía qué es lo que el Señor seguía queriendo de mí. Ahora he entrado en una nueva etapa de mi vida, una vida de oración que quiero compartir con ustedes

No sé qué es lo que me está pidiendo, pero sé de quién me he fiado y me pongo en sus manos.

Esta libertad, esta esperanza, esta fe sencilla, también la he aprendido de los pobres, quienes han hecho posible que mi conversión a Cristo, mi amor a la Iglesia y mi amor por los pobres sea el pilar que me sostiene. El Señor en ellos es real, se hace patente, es vida. Miren, los niños piden en Venezuela la bendición para cualquier cosa.

Quiero dejar claro que, si bien fui como misionera a evangelizar, con la idea clara de que la evangelización de los pobres pasa por su promoción, como personas de la más alta dignidad, fui yo quien salió evangelizada por ellos.

El Señor se valió de mí como instrumento y me dio el ciento por uno.

Estuve, estoy y quisiera estar siempre cercana a los pobres, porque ellos son los elegidos del Señor, y porque esto me asegura estar cerca del Señor. ●



Tere en una Marcha por la Justicia, Venezuela.

Preguntemos a las víctimas

Toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal...

Preguntemos a las víctimas... Así podremos reconocer el abismo del mal en el corazón de la guerra y no nos perturbará que nos traten de ingenuos por elegir la paz.

Papa Francisco, Fratelli Tutti.

Evangelización



Hablarán las piedras

Miguel Ángel Ruiz

La «Lista Mundial de Persecución», elaborada desde 1990 por una ONG de confesión cristiana protestante llamada «Puertas Abiertas», documenta cada año la persecución padecida por cristianos de todas las confesiones. La lista publicada en 2025 contiene datos recopilados entre octubre de 2023 y septiembre de 2024. La LMP identifica las víctimas y sus victimarios, así como las formas de persecución padecidas, y nos permite hacernos una idea cabal del enorme sufrimiento de las víctimas, de la crueldad de los victimarios y de las causas subyacentes a tanto mal.

La Lista Mundial de Persecución y su documentación

Junto al documento resumen, la Lista Mundial de Persecución (LMP), en la que aparece el famoso ranking de 50 países donde la persecución es más grave, Puertas Abiertas elabora una completa documentación de respaldo, desglosando los datos de persecución disponibles para cada país, identificando las fuentes utilizadas y realizando un análisis serio de cada uno de los factores implicados, tratando de comprender su dinámica y sus causas.

Niveles de persecución

La persecución se clasifica en la LMP en tres niveles: alto, muy alto y extremo, ponderando para ello tanto los aspectos de la vida que se ven afectados (la privada, familiar, social y ciudadana de la persona, así como la vida de la Iglesia como institución), como los métodos de persecución empleados (violencia, incluida la sexual, medios legislativos y administrativos, sociales, etc.).

Entre los países en los que la persecución es calificada de muy alta o extrema hay 19 africanos, 22 asiáticos (incluido Oriente Medio) y 4 de América Latina. Si nos ceñimos a los países de persecución «extrema», cinco son de África: Somalia (puesto 2 en la LMP), Libia (4), Sudán (5), Eritrea (6) y Nigeria (7) y siete son de Asia: Corea del Norte (puesto 1), Yemen (3), Pakistán

(8), Irán (9), Afganistán (10), India (11), Arabia Saudita (12) y Myanmar (13).

Formas de persecución violenta

En todos los países en los que la persecución es extrema se emplea la violencia para oprimir a los cristianos. Una de las formas más graves de persecución son los crímenes de asesinato y de agresión sexual. La ONG es consciente de que al recoger solo aquellos hechos perfectamente contrastados y documentados gran parte de la realidad de persecución queda sin reflejar, pues acontece en países y en modalidades que impiden su verificación. Con esta limitación, el informe identifica 4.476 asesinatos por razones religiosas, de los cuales el 69% (3.100) corresponden a Nigeria, 7,9 % a República Democrática del Congo (355), 4,4 % a Burkina Faso (201), 1,5 % a República Centroafricana (67), 1,25 % a Mozambique (56), 1% a Mali (47) y 0,9 % a Sudán (44). El resto de los países representan menos del 1 % de los casos.

En cuanto a las agresiones sexuales (en su mayoría violaciones), los datos ofrecidos son considerados meramente «simbólicos», en palabras de Puertas Abiertas, ante la imposibilidad o gravísima dificultad de denunciar y el difícil acceso de las organizaciones a las víctimas. Es decir, aunque en la LMP se cuentan por miles, probablemente se trate de decenas o centenares de miles.

Los victimarios y sus «motivos»

Grupos armados no estatales

Entre las modalidades de la violencia sobre los cristianos se cuenta la que el informe denomina **opresión islámica**. Se trata de grupos fanatizados como Al-Qaeda, Estado Islámico o Boko Haram que realizan una interpretación radical de la religión musulmana aspirando a exterminar a los cristianos o a forzar su conversión por medios violentos e inmorales. Próximas a estos grupos se encuentran las milicias que ejecutan la denominada **hostilidad étnico-religiosa**, hostilidad unida con frecuencia a intereses económicos de su grupo étnico que se tratan de satisfacer con la depredación de los recursos de los cristianos. Es el caso de los pastores fulani de Nigeria y Mali, cooptados por el islamismo radical.

Caso paradigmático de estas dos modalidades de persecución es **Nigeria**, donde mueren más creyentes por su fe que en ningún otro lugar del mundo: 3.100 asesinatos en el periodo estudiado. En los campos de refugiados, un 40 % de las mujeres declara haber sido violada. Los principales martirizadores de los cristianos son los terroristas yihadistas de Boko Haram, ISWAP (Provincia de África Occidental del Estado Islámico, una escisión de Boko

Haram), Lakurawa (vinculado a la rama de Al-Qaeda que opera en Mali con las siglas JNIM) así como pastores de etnia fulani islamizados y radicalizados que buscan pastos para su ganado o vivir de la rapiña y el bandidaje.

Antes, los cristianos solo eran vulnerables a estos grupos en los estados del norte donde rige la Sharía, pero esta violencia se ha ido extendiendo al centro del país e incluso más al sur. Las armas utilizadas por estos grupos proceden de Turquía y de elementos corruptos del propio ejército de Nigeria.

Yihadistas y fulani matan a hombres y niños. Pretenden de este modo eliminar una generación de hombres y debilitar la existencia de las familias cristianas. Las milicias fulani se apropian, además, de sus pastos y tierras. Las mujeres suelen ser secuestradas, violadas y sometidas a matrimonio forzoso o a esclavitud sexual; a veces son asesinadas. Esto ocurre incluso en campos de refugiados. El secuestro extorsionador se practica habitualmente con la intención deliberada de desestabilizar a familias e iglesia cristianas. Algunos optan por mantener a sus hijas en casa y no enviarlas a la escuela, donde los secuestros son frecuentes.

En situación análoga se encuentran otros países africanos donde operan los yihadistas. En **Somalia**, Al Shabab, en guerra con el Gobierno, controla amplias zonas; este grupo, decidido a erradicar el cristianismo de Somalia, suele matar a los cristianos en el acto; busca activamente a sacerdotes, pastores y líderes cristianos para asesinarlos. En **Yemen**, en las zonas en manos de Al Qaeda, del Estado Islámico o de los hutíes (musulmanes chiitas radicales apoyados por Irán), las mujeres corren un alto riesgo de sufrir agresiones y esclavitud sexual, sobre todo las migrantes procedentes de África. En **Libia**, hay grupos radicales en la región que rodea a la ciudad de Sirte (Estado Islámico), en zonas de la ciudad de Trípoli y de sus alrededores (grupos vinculados a la desaparecida Coalición Amanecer Islámico) así como en Bengasi. En **Sudan**, la guerra ha otorgado a las extremistas más oportunidades para los secuestros y asesinatos de hombres cristianos y para el abuso sexual de sus esposas e hijas. En **Mali**, desde 2012 actúan los yihadistas y las milicias fulani en el norte del país, pero

Niñas cristianas de tan solo siete años, especialmente de familias pobres, son secuestradas, casadas a la fuerza, convertidas en víctimas de abuso sexual y obligadas a convertirse al islam (Pakistán)

la violencia yihadista se va extendiendo hacia el sur. La incapacidad de las autoridades para frenar la insurgencia ha provocado protestas públicas y ha contribuido a dos golpes de Estado militares (2020 y 2021); los misioneros cristianos viven bajo la amenaza constante de secuestro por parte de los yihadistas. En **República Democrática del Congo** y en Uganda operan grupos islamistas radicales (Fuerzas Democráticas Aliadas -FDA-, afiliadas al Estado Islámico) en estados del noreste (Kivu Norte e Ituri) y asesinan a los cristianos.

Estados y sociedades opresoras

El informe denomina **nacionalismo islamista** a los casos en que un Estado (nacional o regional) es el agente de la violencia con la intención de anular o suprimir la relevancia social de la fe cristiana, impidiendo su expresión y transmisión. Se trata de estados que imponen la Sharía (ley islámica) como ley penal, proscribiendo toda forma de proselitismo, así como cualquier conversión desde el islam. Rige la Sharía en este sentido en países como Irán, Afganistán, Pakistán, Arabia Saudita, Somalia, Yemen (tanto en la región controlada por el gobierno suní apoyado por Arabia Saudita como en las zonas dominadas por los hutíes apoyados por Irán), diversos estados del norte de Nigeria; también rige como derecho consuetudinario o de hecho en áreas rurales de Mali.

El informe denomina **opresión de clan** a la violencia ejercida por la propia familia o el clan sobre sus miembros conversos por «deshonrar a la familia», ya que se considera deshonoroso el abandono del islam. Esta violencia adopta la forma de palizas, torturas o asesinato («crímenes de honor»); para las mujeres, además, la violación o el matrimonio forzoso y diversas formas de violencia doméstica; los sacerdotes, pastores o religiosos cristianos supuestamente implicados en la conversión pueden ser encarcelados y torturados. Esta violencia ocurre con frecuencia en todos los países citados en que rige la Sharía, por lo que las autoridades no intervienen contra estos crímenes e impera la impunidad.

En **Pakistán**, las leyes contra la blasfemia son utilizadas contra grupos minoritarios, siendo los cristianos los más afectados. La blasfemia conlleva pena de muerte. Aunque rara vez suele ejecutarse, los acusados pueden ser atacados o asesinados por turbas. En este país, niñas cristianas de tan solo siete años, especialmente de familias pobres, son secuestradas, casadas a la fuerza, convertidas en víctimas de abuso sexual y obligadas a convertirse al islam. Son especialmente graves los abusos en Punjab y Sindh. En **Irán**, las comunidades cristianas históricas, como los cristianos armenios y asirios, están protegidas

por el Estado, pero los conversos suelen ser condenados a largas penas de prisión por «delitos contra la seguridad nacional» y sometidos en prisión a abusos y torturas; las mujeres conversas pueden sufrir acoso sexual durante los interrogatorios. En **Afganistán**, los talibanes, tras la toma de Afganistán en agosto de 2021, suprimieron el margen de libertad religiosa existente. Los líderes religiosos cristianos fueron golpeados, torturados y asesinados; muchos han desaparecido, otros han sido. Abandonar el islam se castiga con pena de muerte; además, la familia, clan o tribu pueden intentar preservar su «honor familiar»; a los hombres, es probable que les quiten a sus esposas e hijos; una mujer, puede ser vendida como esclava sexual o ser forzada a casarse con un musulmán (a menudo, de mayor edad). En **Arabia Saudí**, son habituales los casos de violación y agresión sexual para las miles de empleadas domésticas no saudíes que no profesan la religión musulmana.

India tiene su propia modalidad de **nacionalismo religioso**, construido en torno al hinduismo. La agenda de los extremistas hindúes es limpiar la nación del islam y del cristianismo, a menudo con gran violencia. El partido nacionalista Bharatiya Janata Party (BJP), de Narendra Modi, se suma a estas pretensiones. Sin embargo, tras las elecciones de 2024, el BJP se vio obligado a formar una coalición con partidos políticos defensores de la libertad religiosa. Pese a todo, la violencia ha continuado. Muchos Estados de la India adoptan las leyes anticonversión, de modo que cualquier cristiano que comparta su fe puede ser acusado de delito y condenado (cadena perpetua en Uttar Pradesh) o ser víctima de violencia por turbas que actúan impunemente. También es frecuente que se presenten contra los sacerdotes y pastores cristianos cargos falsos de blasfemia o de intento de convertir a los hindúes, pudiendo ser encarcelados durante meses. Los conversos del hinduismo suelen sufrir agresiones físicas y asesinato. Las mujeres conversas se enfrentan a arresto domiciliario, vejaciones, violaciones, secuestro, matrimonio forzoso, divorcio, pérdida de la custodia de sus hijos y violencia física, que puede incluir ataques con ácido, palizas e incluso la muerte; también son víctimas de violencia doméstica. Los cristianos que practican abiertamente su fe pueden sufrir brutales palizas, violencia colectiva y tortura emocional, como ser obligados a presenciar agresiones a sus familiares. Los cristianos que asisten a las iglesias domésticas pueden ser atacados por turbas durante las reuniones de culto. Las hijas, hermanas y esposas de los líderes religiosos cristianos son muy vulnerables. La situación es muy grave en el Estado de Manipur. Incluso la persecución contra tribus cristianas, catalogadas como Tribus Registradas, ha aumentado.

También **Myanmar** tiene una modalidad de opresión

Las mujeres conversas se enfrentan a arresto domiciliario, vejaciones, violaciones, secuestro, matrimonio forzoso, divorcio, pérdida de la custodia de sus hijos y violencia física, que puede incluir ataques con ácido, palizas e incluso la muerte (India)

basada en el *nacionalismo religioso*, en este caso construido en torno al budismo. Desde el golpe militar de febrero de 2021, los cristianos se han enfrentado a una mayor violencia. Se ha asesinado a creyentes y se han atacado iglesias de forma indiscriminada, incluso aquellas que se encuentran en estados predominantemente cristianos (Chin, Kayah y Kachin) o en zonas con importantes minorías cristianas (Sagaing, Yangon e Irrawaddy). Hay informes de mujeres cristianas del Estado de Kachin, de mayoría cristiana, que son víctimas de tráfico con destino a China, donde son vendidas a hombres chinos. Los conversos son perseguidos por sus familias y por las comunidades budistas, musulmanas o tribales por haber abandonado su antigua fe. El ejército de Myanmar también persigue a las mujeres cristianas kachin que viven en campos de desplazados internos. Las mujeres desplazadas de los Estados de Kayah, Shan y Chin, de las divisiones administrativas de Sagaing y Mandalay. Las que viven como refugiadas, también son víctimas de trata y explotación como mano de obra barata.

Otra forma de opresión protagonizada por el Estado es la denominada *opresión comunista* aplicable a China y a Corea del Norte. En **Corea del Norte**, a los cristianos se los puede matar en el acto o deportar a un campo de trabajo como criminales políticos. Tras años de trabajos forzados, son pocos los que sobreviven. Las mujeres cristianas recluidas en los bárbaros campos de trabajo del país son muy vulnerables a la violencia sexual a cargo de los guardias. Ni siquiera los ciudadanos norcoreanos que han huido del país están a salvo: los espías chinos colaboran con las autoridades norcoreanas para devolver a los refugiados, incluidos los cristianos.

Para concluir, la LMP y su documentación de respaldo, de la que hemos espigado tan solo algunos de los datos más dolorosos, constituye una aportación muy valiosa para combatir la persecución y la intolerancia religiosa contra los cristianos en todo el mundo. Su rigor hace de ella un instrumento necesario para contrarrestar la censura de los medios de comunicación dominantes, que se niegan a reconocer y difundir la existencia de esta lacra. ●

Ediciones "Voz de los sin Voz"

NUESTRA VOZ TU VOZ SOLIDARIA



Somos una pandilla de amigos, una asociación de la Iglesia Católica, convencidos del poder de la debilidad unida. Esta unión ha hecho posible:

- Unas ediciones libres de censuras, al servicio de la verdad y la promoción de los empobrecidos desde la Justicia Norte-Sur;
- Unas ediciones con una larga tradición de lucha solidaria;
- Unas ediciones sencillas y dignas al servicio de los más débiles de la sociedad;
- Unas ediciones sólidas que van a cumplir 45 años;
- Unas ediciones diversas que incluyen libros, revistas, página web y plataforma digital;
- Unas ediciones sin ánimo de lucro, pensando sólo en el respeto y el cultivo de nuestra máxima dignidad como personas,
- Unas ediciones al servicio de los que no tienen voz.



Avda. Monforte de Lemos 162 -28029 MADRID- Tlf: 91 373 40 86
administracion@solidaridad.net / www.solidaridad.net

Contra las deportaciones masivas de migrantes

Papa Francisco

El 11 de febrero de 2025, pocos meses antes de su partida a las manos del Padre, el papa Francisco dirigió una carta a los obispos de Estados Unidos en la que expresaba su firme desacuerdo con los programas de deportación masiva llevados a cabo por el Gobierno de Donald Trump y exhortaba a los católicos a «no ceder ante las narrativas que discriminan a los migrantes» en clara referencia a la ideología nacionalista del «America first» sostenida por el «muy católico» vicepresidente de los EE. UU., J. D. Vance. Deben tomar buena nota aquellos que, en otras latitudes, ponen también una vela a Dios y otra al diablo.

Queridos hermanos en el episcopado:

Les dirijo unas palabras, en estos delicados momentos que viven como Pastores del Pueblo de Dios que camina en los Estados Unidos de América.

1. El itinerario de la esclavitud a la libertad que el Pueblo de Israel recorrió, tal y como lo narra el libro del Éxodo, nos invita a mirar la realidad de nuestro tiempo, tan claramente marcada por el fenómeno de la migración, como un momento decisivo de la Historia para reafirmar no solo nuestra fe en un Dios siempre cercano, encarnado, migrante y refugiado, sino la dignidad infinita y trascendente de toda persona humana.

2. Estas palabras con las que comienzo no están articuladas artificialmente. Incluso un examen somero de la Doctrina social de la Iglesia exhibe con gran fuerza que Jesucristo es el verdadero Emanuel (Mt 1, 23), por lo que no ha vivido al margen de la experiencia difícil de ser expulsado de su propia tierra a causa de un inminente riesgo de vida, y de la experiencia de tener que refugiarse en una sociedad y en una cultura ajenas a las propias.

El Hijo de Dios, al hacerse hombre, también eligió vivir el drama de la inmigración. Me gusta recordar, entre otras, las palabras con las que el Papa Pío XII iniciaba su Constitución apostólica sobre el cuidado de los migrantes, que se considera como la carta magna del pensamiento de la Iglesia sobre las migraciones: «La familia de Nazaret en exilio, Jesús, María y José, emigrantes en Egipto y allí refugiados para sustraerse a la ira de un rey impío, son

el modelo, el ejemplo y el consuelo de los emigrantes y peregrinos de cada época y país, de todos los prófugos de cualquier condición que, acuciados por las persecuciones o por la necesidad, se ven obligados a abandonar la patria, la amada familia y los amigos entrañables para dirigirse a tierras extranjeras» (Constitución apostólica *Exsul Familia*, 1 de agosto de 1952).

3. Asimismo, Jesucristo, amando a todos con un amor universal, nos educa en el reconocimiento permanente de la

dignidad de cada ser humano, sin excepción. De hecho, cuando hablamos de «dignidad infinita y trascendente», queremos subrayar que el valor más decisivo que posee la persona humana rebasa y sostiene toda otra consideración de carácter jurídico que pueda hacerse para regular la vida en sociedad. Por lo tanto, todos los fieles cristianos y los hombres de buena voluntad, estamos llamados a mirar la legitimidad de las normas y de las políticas públicas a la luz de la dignidad de la persona y sus derechos fundamentales, no viceversa.

4. He seguido con atención la importante crisis que está teniendo lugar en los Estados Unidos con motivo del inicio de un programa de deportaciones masivas. La conciencia rectamente formada no puede dejar de realizar un juicio crítico y expresar su desacuerdo con cualquier medida que identifique, de manera tácita o explícita, la condición ilegal de algunos migrantes con la criminalidad. Al mismo tiempo, se debe reconocer el derecho de una nación a defenderse y mantener a sus comunidades a salvo de aquellos que han cometido crímenes violentos o graves mientras están en el país o antes de llegar. Dicho esto, el acto de deportar personas que en muchos casos han dejado su propia tierra por motivos de pobreza extrema, de inseguridad, de explotación, de persecución o por el grave deterioro del medio ambiente, lastima la dignidad de muchos hombres y mujeres, de familias enteras, y los coloca en un estado de especial vulnerabilidad e indefensión.

5. Esta cuestión no es menor: un auténtico Estado de derecho se verifica precisamente en el trato digno que merecen todas las personas, en especial, los más pobres y mar-



Una migrante llora junto a su hijo luego que la Policía disolviera la caravana de miles de personas que bloqueaba la carretera de Vado Hondo, Chiquimula. Guatemala. Fotografía: Esteban Biba.

ginados. El verdadero bien común se promueve cuando la sociedad y el gobierno, con creatividad y respeto estricto al derecho de todos —como he afirmado en numerosas ocasiones—, acogen, protegen, promueven e integran a los más frágiles, desprotegidos y vulnerables. Esto no obsta para promover la maduración de una política que regule la migración ordenada y legal. Sin embargo, la mencionada «maduración» no puede construirse a través del privilegio de unos y el sacrificio de otros. Lo que se construye a base de fuerza y no a partir de la verdad sobre la igual dignidad de todo ser humano mal comienza y mal terminará.

6. Los cristianos sabemos muy bien que, solo afirmando la dignidad infinita de todos, nuestra propia identidad como personas y como comunidades alcanza su madurez. El amor cristiano no es una expansión concéntrica de intereses que poco a poco se amplían a otras personas y grupos. Dicho de otro modo: ¡La persona humana no es un mero individuo, relativamente expansivo, con algunos sentimientos filantrópicos! La persona humana es un sujeto con dignidad que, a través de la relación constitutiva con todos, en especial con los más pobres, puede gradualmente madurar en su identidad y vocación. El verdadero *ordo amoris* que es preciso promover, es el que descubrimos meditando constantemente en la parábola del «buen samaritano» (cf. Lc 10,25-37), es decir, meditando en el amor que construye una fraternidad abierta a todos, sin excepción.

7. Preocuparse por la identidad personal, comunitaria o nacional, al margen de estas consideraciones, fácilmente

introduce un criterio ideológico que distorsiona la vida social e impone la voluntad del más fuerte como criterio de verdad.

8. Reconozco el valioso esfuerzo de ustedes, queridos obispos de Estados Unidos, cuando trabajan de manera cercana con los migrantes y refugiados, anunciando a Jesucristo y promoviendo los derechos humanos fundamentales. ¡Dios premiará abundantemente todo lo que hagan a favor de la protección y defensa de quienes son considerados menos valiosos, menos importantes o menos humanos!

9. Exhorto a todos los fieles de la Iglesia católica, y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, a no ceder ante las narrativas que discriminan y hacen sufrir innecesariamente a nuestros hermanos migrantes y refugiados. Con caridad y claridad todos estamos llamados a vivir en solidaridad y fraternidad, a construir puentes que nos acerquen cada vez más, a evitar muros de ignominia, y a aprender a dar la vida como Jesucristo la ofrendó, para la salvación de todos.

10. Pidamos a la Santísima Virgen María de Guadalupe que proteja a las personas y a las familias que viven con temor o con dolor la migración y/o la deportación. Que la «Virgen morena», que supo reconciliar a los pueblos cuando estaban enemistados, nos conceda a todos reencontrarnos como hermanos, en el interior de su abrazo, y dar así un paso adelante en la construcción de una sociedad más fraterna, incluyente y respetuosa de la dignidad de todos. ●

La justicia y la paz se besan

Papa León XIV

El 30 de mayo de 2025, a los pocos días de su nombramiento, el papa León XIV recibió en audiencia, en la Sala Clementina, a representantes de los movimientos populares y asociaciones integrados en el foro cívico «Arena de la Paz». Este foro surgió en 1986 en el contexto de la Guerra Fría, cuando un grupo de misioneros italianos provenientes de África e Iberoamérica plantearon que la política militar conducía a un sistema económico injusto que empobrecía a los pueblos. En 2023, por iniciativa de la diócesis de Verona y algunas revistas católicas italianas, el foro fue convocado de nuevo para dialogar sobre migración, ecología, economía, democracia y desarme. Algunos de sus representantes se reunieron en mayo de 2025 y estas son las palabras que el papa León les dirigió.

Queridos hermanos y hermanas, Me alegra acoger a ustedes, miembros de los movimientos y asociaciones que hace un año dieron vida al gran encuentro «Arena de la Paz», en Verona, con la participación del Papa Francisco. Agradezco en particular al obispo de Verona, monseñor Domenico Pompili, y también a los Padres Combonianos. En aquella ocasión, el Papa reiteró que la construcción de la paz comienza poniéndose del lado de las víctimas, compartiendo su punto de vista. Esta perspectiva es esencial para desarmar los corazones, las miradas, las mentes y denunciar las injusticias de un sistema que mata y se basa en la cultura del descarte.

No podemos olvidar el valiente abrazo entre el israelí Maoz Inon, cuyos padres fueron asesinados por Hamás, y el palestino Aziz Sarah, cuyo hermano fue asesinado por el ejército israelí, y que ahora son amigos y colaboradores: ese gesto permanece como testimonio y signo de esperanza. Y les damos las gracias por haber querido estar presentes también hoy.

El camino hacia la paz requiere corazones y mentes entrenados y formados en la atención al otro y capaces de reconocer el bien común en el contexto actual. El camino que conduce a la paz es comunitario, pasa por el cuidado de las relaciones de justicia entre todos los seres vivos. La paz, afirmó san Juan Pablo II, es un bien indivisible, o es de todos o no es de nadie (cf. *Sollici-*

tudo rei socialis, 26). Solo si se activa en las conciencias «una determinación firme y perseverante de comprometerse por el bien común» (ibíd., 38), puede realmente conquistarse y disfrutarse como calidad de vida y como desarrollo integral.

En una época como la nuestra, marcada por la rapidez y la inmediatez, debemos recuperar los largos tiempos necesarios para que estos procesos puedan tener lugar. La historia, la experiencia y las muchas buenas prácticas que conocemos nos han hecho comprender que la paz auténtica es la que toma forma a partir de la realidad (territorios, comunidades, instituciones locales, etc.) y escuchándola.

Precisamente por eso nos damos cuenta de que esta paz es posible cuando las diferencias y los conflictos que conlleva no se eliminan, sino que se reconocen, se asumen y se superan. Por eso es particularmente valioso su compromiso como movimientos y asociaciones populares, que, de manera concreta y «desde abajo», en diálogo con todos y con la creatividad y la genialidad que nacen de la cultura de la paz, están llevando a cabo proyectos y acciones al servicio concreto de las personas y del bien común. De este modo ustedes generan esperanza.

Queridos hermanos y hermanas, hay demasiada violencia en el mundo, hay demasiada violencia en nuestras sociedades. Ante las guerras, el terrorismo, la trata de seres humanos, la agresividad generalizada, los niños y los jóvenes necesitan experiencias que eduquen en la cultura de la vida, del diálogo, del respeto recíproco. Y ante todo necesitan testimonios de un estilo de vida diferente, no violento. Por lo tanto, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, cuando quienes han sufrido injusticias y las víctimas de la violencia saben resistir la tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles de los procesos no violentos de construcción de la paz. La no violencia como método y como estilo debe caracterizar nuestras decisiones, nuestras relaciones, nuestras acciones.

El evangelio y la doctrina social son para los cristia-

La beatitud de Floribert Bwana

(Joven congolés beatificado el 15 de junio de 2025)

«Fue asesinado a los veintiséis años porque, como cristiano, se oponía a la injusticia y defendía a los pequeños y a los pobres»



«De dónde sacó un joven la fuerza para resistir a la corrupción, arraigada en la mentalidad actual y capaz de toda violencia? La elección de mantener las manos limpias -era funcionario de aduanas- maduró en una conciencia formada por la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la comunión con sus hermanos»

Papa León XIV,